

Capítulo 27 - Un pequeño pueblo junto al mar - El último Orellen

- [Capítulo 27 - Un pequeño pueblo junto al mar - El último Orellen](#)

Capítulo 27 - Un pequeño pueblo junto al mar - El último Orellen

Un pequeño pueblo junto al mar

Incapaz de encontrar una solución para su último problema alarmante, Kalen pasó la tarde sentado en ese mismo lugar bajo el árbol que lentamente se moría.

Había pensado en que podía esparcir su magia tóxica moviéndose continuamente, así reduciría su impacto en cualquier ser vivo. Pero ya era un asesino en masa de árboles. ¿Qué era uno más?

Y dado que en su estado actual no podía volver a casa ni estar cerca de otros humanos, decidió hacerse el firme y ver cuán grave sería el daño si permitía que la magia se filtrara en un solo lugar. Comió pescado seco y una manzana para cenar, rezó a todos los dioses cuyos nombres recordaba para que la fuga se solucionara en la noche, y se durmió.

Al llegar la mañana, el árbol estaba completamente muerto. La pequeña rama que le había dado la primera pista sobre el efecto que tenía en el mundo a su alrededor, estaba crujiente y marrón.

Lo miró con tristeza.

Estaba atravesando uno de esos momentos extraños de crujidos, como si una fuerza invisible lo agitara suavemente. Solo que ahora, sus agujas caían al suelo como lluvia.

Kalen se preguntó si existía un practicante que tuviera una habilidad nata para destruir cosas.

Como el daño no se había reparado tan rápido como esperaba, decidió intentar lo que había estado demasiado nervioso para hacer ayer. Lanzaría unos cuantos conjuros menores para vaciar sus caminos mágicos, sin crear otros nuevos para reemplazar los que había usado.

Pensó que no podría sudar magia si no tenía ninguna que derramar, razonó. Y si los conjuros en sí eran tóxicos como la fuga, al menos todavía estaba bastante lejos de casa para evitar un desastre.

Ni siquiera se molestó en ponerse de pie. Se quedó encorvado contra el árbol y formó el patrón para el conjuro de enfriamiento del agua mientras lo recitaba. Era el más sencillo, y lo sabía de memoria. Sus caminos mágicos se doblaron para crear esa forma.

¿Son un poco más fáciles de manejar que antes? Quizá, pero no podía congratularse por ello en ese momento.

Apuntó el hechizo a la nada en particular, ya que tenía frío y en realidad no quería que su agua para beber se enfriara. Al cabo de un minuto, cuando empezó a sentir un zumbido en la cabeza, se dio cuenta de que ya no respiraba. Aunque se había dicho que nada malo debería pasar, no había llegado a creérselo del todo.

Había esperado que el árbol frente a él se derrumbara por una ráfaga de viento o se secara hasta convertirse en una cáscara.

Pero la magia no hizo nada de eso. El aire alrededor de Kalen quizás estuvo un poco más fresco, pero nada más.

Entonces pensó con alivio que cuando lanza conjuros, estos se comportan correctamente. Solo la magia que se filtra hace cosas extrañas.

Luchó contra la tendencia instintiva de atraer más poder. La aurora se debilitaba ahora, pero aún le ofrecía suficiente maná. En cambio, lanzó una vez más el conjuro menor.

Se quedó quieto, sintiendo el cosquilleo de esa potencia sin procesar que parecía presionarlo desde todos lados. Recordó haber hecho eso cuando era más joven, antes de saber que era un practicante. Debe haber estado loco.

Era tan difícil permitir que sus caminos se llenaran nuevamente. Cuando estaban realmente, verdaderamente vacíos, como ahora, resultaba inquietante. Kalen no creía haberlos tenido en ese estado por más de unos segundos.

Hace años, cuando había rechazado el mana atmosférico y la magia ofrecida por la aurora, ni siquiera era consciente de sus caminos. Nunca los había usado, por lo que nunca estuvieron realmente vacíos. Solo no estaban al borde del colapso.

Al examinarlos ahora, pensó que era menos como mirar cauces de ríos vacíos y más como observar un boceto de un cartógrafo de esos cauces. Los caminos parecían extrañamente bidimensionales así.

No me importa si se siente horrible, pensó Kalen con desafío. ¡Puedes quedarte vacío hasta que comiences a comportarte normalmente! Puedo resistirlo para siempre si hace falta.

Apretó los dientes, decidido a soportar la prueba con nobleza y valentía durante el tiempo que fuera necesario. Pero su plan se desmoronó en unos minutos.

Aparentemente, Kalen no tenía tanta influencia en la situación como había supuesto. Lentamente, pero sin duda, la fuga que intentaba detenerse empezó a invertirse. Ahora, los caminos de Kalen estaban permitiendo que el mana entrara sin su permiso.

¿Qué es esto? pensó, sobresaltado y angustiado. ¿Va en ambas direcciones?

¿Y cómo se suponía que arreglaría eso entonces?

Sin otra opción, Kalen pasó el resto del día caminando de un lado a otro entre su roca y su árbol. La pinoera era ahora suya, había decidido. Desde que la había asesinado.

No había propósito en esa caminata más que su urgente necesidad de aclarar su mente. Había reaccionado demasiado rápido ayer. La situación era urgente, pero aún no era una verdadera emergencia. Todavía.

Tenía un poco de tiempo para pensar y necesitaba aprovecharlo.

Podía volver a casa en ese mismo momento. Con la fuga funcionando en reversa, ya no estaba extendiendo magia peligrosa. Podía regresar si quería y mantener sus caminos vacíos con hechizos.

Pero Kalen se había acostumbrado demasiado a atraer mana. Hacerlo se había vuelto inconsciente en los últimos años. Podía controlarlo mientras permaneciera concentrado, pero eventualmente tendría que descansar.

Por eso, tendría que escapar de la casa cada noche mientras la fuga persistiera y dormir en el bosque. Aunque no era lo ideal, confiaría en ello en caso de apuro. Y sería más fácil cuando la aurora actual desapareciera por completo.

Si solo fuera eso, podría manejarlo. Y Kalen aún tenía esperanza de que su magia volviera a la normalidad —o la más cercana a la normalidad posible. La última vez que se sintió así, había sido así.

Pero, ¿qué hay de todo lo demás?

Kalen no podía deshacer los errores que había cometido. No había forma.

Él... nunca había experimentado algo así. Nunca antes había roto algo que no pudiera arreglarse o pagar. Nunca había herido a su familia, salvo con palabras desagradables en ocasiones.

Y nunca había enfrentado un problema que superara su capacidad de entender con su propia inteligencia.

Kalen orgullosamente valoraba su habilidad para analizar y planear sus esfuerzos mágicos. Estaba constantemente frustrado por todas las cosas que le faltaban como practicante, pero en muchos aspectos, disfrutaba del reto de encontrar formas de sortear sus dificultades y lograr pequeños éxitos pese a ellas.

Sabía que era arrogante, pero hacía tiempo que se consideraba más astuto que sus pares. Y, en los meses desde que Zevnie y Arlade abandonaron Hemarland, había ido extendiendo inconscientemente esa vaga sensación de superioridad a los adultos del pueblo también.

Kalen no era físicamente fuerte. Solía mantenerse al margen de la vida social en la aldea. Por eso, su orgullo personal se fundaba en el hecho de que conocía cosas que los demás ignoraban.

Había leído libros. Había estudiado el mapa de Nanu. Conocía otras islas y el archipiélago gracias a Zevnie. Era un muchacho con conocimientos del mundo.

He sido tan tonto. No sé nada en absoluto.

Su falta de comprensión real sobre los asuntos del mundo era ahora su perdición. Antes de poder tomar decisiones acertadas, Kalen necesitaba entender cómo reaccionarían las personas ante alguien de su edad que derribaba cientos de árboles con un solo hechizo... y simplemente no lo lograba. Apenas podía entender cómo su familia y sus vecinos lo verían.

Podrían pensar que Kalen había hecho algo extraño, peligroso y estúpido. Probablemente habrían dicho que no deberíamos haber permitido que ese muchacho jugara con poderes mágicos tan misteriosos.

Kalen no estaba completamente seguro de qué haría el pueblo al respecto, pero seguramente le prohibirían usar magia. Quizá lo enviaran al mar para que le dieran una lección dura con la cruda realidad de trabajar en un barco. Eso le había pasado a algunos chicos mayores en su memoria en varias ocasiones: una vez fue alguien que había sido atrapado robando, y otra vez un joven que había hecho promesas a varias chicas creyendo que sólo cortejaba a una.

Pero lo que hicieran con él no importaba demasiado; lo que seguía después era lo que verdaderamente importaba. Después de que la noticia del incidente de Kalen se difundiera más allá de su pequeño pueblo junto al mar...

Kalen sabía que eso sucedería. Por supuesto, en toda Hemarland y probablemente más lejos. Cada acontecimiento algo fuera de lo común se propagaba.

Había oído que el tonelero en Baitown tenía una segunda familia en otra isla. Sabía que una mujer allí había perdido un ojo el invierno pasado, luchando contra un hemarwolf que atacaba su ganado. También sabía que en Deerbird, a trescientas leguas al sur, habían sufrido una erupción volcánica hace varios meses.

Las noticias viajaban incluso hasta aquí. Y cuanto más extrañas, más lejos llegaban.

La noticia de Kalen era bastante extraña.

Incluso suponiendo que la gente de Hemarland no quisiera quemarlo en la hoguera, ¿cuánto tiempo tardaría en llegar la noticia al continente? Y cuando llegara, ¿cómo reaccionarían las personas allí?

¿La considerarían un rumor descontrolado que se salió de madre? ¿La historia desaparecería por completo en esa tierra donde seguramente las historias de magia eran mucho más comunes?

Eso parecía razonable, pensó con esperanza. Hay otros chicos de su edad que han estado entrenando desde que eran bebés. Algunos de ellos probablemente puedan hacer esas cosas.

Pero, si no desapareciera... ¿qué pasaría con las personas que buscaban a los niños Orellen con potencial para convertirse en Magos? Si escucharan el rumor, ¿pensarían que el accidente de Kalen era sospechoso suficiente para viajar hasta Hemarland y matarlo?

Parecía una idea difícil de creer, pero no completamente fuera de toda posibilidad. No estarían enterados del hecho de que él era solo un tonto que había logrado convertirse en mago menor hace un día. Y si el rumor viajaba junto a otra curiosidad sobre Kalen, aquella en la que lo encontraron solo en el mar hace varios años...

Kalen simplemente no tenía idea. No sabía qué tan en serio tomaban los cazadores de Orellen su trabajo, cómo pensaban o qué buscaban en sus víctimas. ¿Quizá pensar que había practicado magia de viento podría hacer que creyeran que no podía ser la persona adecuada? Después de todo, los Orellens estaban destinados a ser practicantes de magia espacial.

Pensaba que la hechicera Arlade podría aparecer en una chispa de luz con una expresión frenética si alguna vez escuchaba sobre el incidente. Pero, ¿quién podía saberlo con certeza? No le extrañaría que ella hubiera arrastrado a Zevnie a un lugar desconocido para estudiar lombrices mágicas o algo por el estilo.

¿Cómo se supone que voy a empezar a planear cómo mantenerme a salvo a mí, a mis padres y a Fanna si no sé qué va a pasar después?

Con molestia, se dio cuenta de que había estado pensando tan intensamente que había dejado de controlar sus caminos otra vez. Ya casi se habían reabastecido. Suspirando, se detuvo y se sentó en el tronco de uno de los árboles que había derribado para cantar su cantrip.

Debo concentrarme primero en lo esencial, pensó después de terminar. No, en la cosa esencial. Solo una. Probablemente tomaré malas decisiones porque no entiendo lo suficiente para hacer buenas. Pero si logro que una sola cosa salga bien... ¿quizá pueda manejarlo?

Era su familia. Obviamente, tenía que ser su familia. Si todo lo demás fallaba, pero la familia de Kalen estuviera a salvo al final, entonces consideraría que su trabajo fue un éxito.

Durante las siguientes horas, pensó con tanta intensidad como nunca antes. Reprimió implacablemente los suaves gemidos de sus propios miedos y deseos.

Y cuando el sol se ocultó y el bosque se oscureció a su alrededor, Kalen finalmente encontró una respuesta.

Tarde la noche siguiente, Kalen se agachó al borde del bosque, detrás de un matorral de plantas, y miró hacia el pequeño pueblo junto al mar que había sido su hogar toda su vida. Observó cómo las linternas se encendían en cada casa.

Podía distinguir las figuras de Clem y Ogro trabajando en un proyecto afuera de la cabaña larga de Clem. Estaban construyendo algo. Quizá era un trineo para el invierno. Cuando el cielo oscureció, los llamaron a su interior.

Desde su propia casa, resonó el sonido de su padre golpeando una cuchara de madera contra una olla de hierro. Era la señal para que los cerdos vagabundos encontraran el camino de regreso al establo para cenar.

Eso era bueno. Sleepynerth, sin duda olfateándolo en la brisa, se había dirigido lentamente en dirección a Kalen. Al escuchar la sartén, se volvió hacia las alegrías más seguras de su comedero.

Al oscurecer por completo, Kalen salió sigilosamente del bosque y se refugió detrás de la pila de madera que su padre ansioso había construido en las semanas previas. Esperó hasta que su objetivo apareció, revisando sus caminos para asegurarse de que estaban casi vacíos.

Cuando su primo finalmente salió de la cabaña y se acercó al excusado, tarareando una melodía familiar, Kalen salió de detrás de la pila de madera y susurró: "Lander, necesito tu ayuda."

"¡Gah! ¡Mierda!" exclamó Lander, saltando hacia atrás y agitando los brazos como para defenderse.

"¡Shhh!" siseó Kalen, dando un salto hacia adelante y poniendo una mano sobre su boca. "Los otros no pueden saber que estoy aquí."

"¿Kalen?" Lander apartó su mano fácilmente. "¿Qué haces merodeando por el excusado en medio de la noche? ¿Quieres asustar a la gente hasta la muerte? ¿Eso es? ¿Necesitabas un cadáver reciente para tus conjuros de wizarn, y pensaste que esto sería suficiente?"

"Silencio," dijo Kalen. "Esto es serio, Lander. Necesito tu ayuda con algo importante. He... he cometido un error."

Los ojos de Lander se estrecharon bajo la luz de la luna. "¿Estás bien?"

"Estoy bien." No lo estaba, pero las palabras llegaron de forma automática. "¿Puedes reunirme conmigo en el bosque esta noche? Sin que nadie se entere. O mañana, si te es posible escapar. Solo que debe ser pronto."

"¿No quieres venir a casa y comer algo?" dijo Lander lentamente. "Hay sopa, y todavía está caliente."

"No tengo hambre." Kalen se dio cuenta de que no estaba mirando a su primo a los ojos y se obligó a hacerlo. "De verdad, estoy bien. Pero he hecho algo peligroso y tonto, y no puedo arreglarlo sin tu ayuda."

Esbozó una sonrisa.

Si acaso, eso hizo que Lander pareciera aún más preocupado.

“Entonces... vendré pronto,” dijo. “He estado durmiendo en tu habitación mientras tú estás fuera, así que probablemente no notarán que falté.”

Kalen sintió de inmediato nerviosismo al separarse, temiendo irracionalmente que Lander le contara a los adultos que estaba allí.

No debió haberse preocupado. Lander nunca había sido de contarle a sus hermanos menores ni a Kalen, y, por suerte, no tardó en aparecer, llevando un pequeño paquete bajo el brazo.

Kalen salió de su escondite y le hizo señas para que se acercara. Las largas piernas de Lander lo llevaron rápidamente. Cuando quedaron cara a cara, ninguno de los dos habló durante un largo momento incómodo.

“Bueno, tú fuiste quien exigió un encuentro a la luz de la luna,” dijo finalmente Lander. “Y aquí estoy, aunque no seas una chica bonita.”

Kalen suspiró. “Cierto. Perdón. Es solo que no sé cómo empezar.”

Lander le empujó el paquete hacia él. Resultó ser un conjunto de ropas limpias y un pequeño panecillo con semillas untado en grasa salada.

“Empieza vistiéndote con esto,” dijo Lander. “Hueles mal.”

“No he pasado por el baño en un tiempo. He estado ocupado pensando.”

“La próxima vez, piensa mientras te frota las axilas,” aconsejó Lander. “Y ahora, ¿por qué estás tan molesto? No veo cómo pudiste cometer algún crimen realmente grave en medio del bosque, solo.”

Kalen había pensado en qué decir y en la mejor forma de convencer a su primo. Y todavía era temprano, así que Lander podía regresar a casa si caminaban en silencio. “Ven conmigo a mi roca. Necesito enseñarte algo. De camino, te contaré una historia aterradora.”

Incluso con poca luz, Kalen pudo ver a su primo rodando los ojos.

“Ninguna historia que tengas me convencerá de caminar toda la noche por el bosque. Solo dime qué has hecho para que pueda ayudar.”

“Es una historia sobre mí,” dijo Kalen. Lamiéndose nerviosamente los labios, susurró: “Es sobre cómo terminé en el océano ese día. Y quién era yo antes de eso.”